

Financierización de la Naturaleza

LA CREACIÓN DE UNA **NUEVA DEFINICIÓN** DE LA NATURALEZA



¿Qué está en juego?

En todo el mundo, la naturaleza y las comunidades enfrentan múltiples crisis. El capitalismo también está atravesando graves problemas. La naturaleza y las comunidades que dependen directamente de ella están amenazadas por el cambio climático, la escasez de agua, la destrucción de la biodiversidad, la deforestación y la acidificación de los océanos. Las crisis del capitalismo responden en parte a que la demanda de nuevas oportunidades de inversiones atractivas supera la oferta. Las naciones se las ven a gatas entre tanto para proteger las condiciones de vida del planeta con leyes ambientales mundiales sin aumentar los costos de la producción industrial. El PNUMA, el Consejo Empresarial Mundial para el Desarrollo Sostenible, el Banco Mundial y otros actores que promueven la 'economía verde' afirman que "el crecimiento verde" o ecológico resolverá estas múltiples crisis de una vez por todas. Afirman que el

crecimiento verde aliviará a los Estados de las cargas financieras cada vez mayores que representa la protección del medioambiente, mientras que solucionará los daños ambientales ya ocasionados por las grandes empresas y su destrucción de la naturaleza.

El "crecimiento verde", sin embargo, redefine el concepto de "ecológico" o verde, no el de "crecimiento": Se describe a la naturaleza en el lenguaje del capital financiero para que se ajuste mejor a la economía verde. Esta economía verde requiere de una idea flexible de "naturaleza". Una naturaleza que esté dividida en distintos "servicios ecosistémicos" que puedan cuantificarse, medirse, y por sobre todo, dividirse en unidades independientes, para que se puedan obtener ganancias a partir de la venta de derechos a estas unidades independientes de naturaleza. A esto le llamamos financierización de la naturaleza.

Los intentos de salvar la biodiversidad mediante la redefinición del concepto de naturaleza como un conjunto de servicios ecosistémicos o "economía verde" sólo profundizarán las crisis ambientales actuales.



El "crecimiento verde" redefine "verde", no "crecimiento".



Los mercados de servicios ecosistémicos necesitan unidades claramente definidas y medibles. Pero la naturaleza no viene en unidades nítidas con un comienzo y un fin definidos. La naturaleza es una interacción inherentemente dinámica.

¿Qué es entonces la financierización de la naturaleza? ¿Una oportunidad que habría que aprovechar? ¿Una herramienta de comunicaciones? ¿O una amenaza a la que debemos oponernos?

Determinar si la financierización de la naturaleza representa una oportunidad que hay que aprovechar o una amenaza a la que debemos oponernos depende de cuáles consideremos que son las causas y los síntomas de las actuales crisis ambientales, cuáles las motivaciones y valores que sostenemos, y qué tipo de sociedades y economías queremos construir.

¿Una oportunidad que habría que aprovechar?

Los promotores de los mercados de servicios ecosistémicos consideran que la destrucción de la naturaleza responde a que no se le asigna valor económico. Sostienen por ende que los mercados de servicios ecosistémicos son una oportunidad única para conseguir que la naturaleza sea visible para los políticos y los mercados financieros. Los mercados de servicios ecosistémicos también servirían para recaudar fondos adicionales para la conservación de la naturaleza, según afirman. Sería posible evitar la pérdida de biodiversidad si se hiciera visible (parte) del valor de la naturaleza en términos económicos. Si se pudiese crear un mercado para comprar y vender “servicios ecosistémicos” se podría recaudar capital del sector privado para protegerlos.

Tales mercados de servicios ecosistémicos necesitan unidades claramente definidas y medibles. Pero la naturaleza no viene en unidades nítidas con un comienzo y un fin definidos. La naturaleza es una interacción inherentemente dinámica de relaciones humanas y no humanas. Para que los derechos a estos servicios ecosistémicos se puedan comerciar en los mercados de capital, esta naturaleza dinámica debe desagregarse en unidades estables y cuantificables supuestamente separadas de otras unidades de servicios ecosistémicos u otros vínculos sociales, culturales o espirituales.

¿Una herramienta de comunicaciones pragmática?

Aquellos que pretenden utilizar la valoración económica de la naturaleza como herramienta de comunicaciones que contribuya a mostrar el ‘costo verdadero de la destrucción’ consideran que *‘la destrucción de la naturaleza ocurre porque su valor económico no es*

suficientemente visible para los empresarios y los políticos’. También ponderan la valoración económica de la naturaleza como una oportunidad, aunque quizás se opongan a la fijación de precios y a los mercados ecosistémicos. Comparten el supuesto de que la naturaleza puede desagregarse en servicios ecosistémicos distintos y cuantificables. Insisten en que los distintos pasos necesarios para reimaginar a la naturaleza como un sistema compuesto de unidades de servicios ecosistémicos estandarizados, comparables, cuantificables, y por lo tanto comerciables, son todos pasos independientes, separados y que es posible involucrarse en uno sin avalar los otros. Sin embargo, promover los mercados ecosistémicos implica las mismas metodologías e instituciones de establecimiento de precios y comercio que se desarrollaron para la valoración económica. Creer que estos procesos son independientes o que puede establecerse un muro entre ambos es ilusorio. Se basan el uno en el otro y dependen el uno del otro.

El proceso de convertir a la naturaleza en servicios ecosistémicos comerciables a menudo se presenta como una forma de “internalizar las externalidades”, de incorporar lo que generalmente está fuera de las consideraciones económicas. El supuesto es que incluir estos costos de destrucción —que a menudo se dejan afuera de los cálculos de costes económicos— puede ayudar a mostrar el “verdadero costo de la destrucción de la naturaleza”. Hacer visibles estos costos, según esta teoría, incidirá positivamente en las decisiones que adoptan los políticos y las empresas. En realidad, definir fronteras en torno a los nuevos “servicios ecosistémicos” sólo genera nuevas “externalidades”. Únicamente aquellos aspectos de la naturaleza definidos como servicios ecosistémicos se incluyen en los cálculos de valor económico. Pero gran parte de la ‘naturaleza’ seguirá quedando afuera de los cálculos económicos, así que la afirmación de que la valoración de los servicios ecosistémicos mostrará el “verdadero costo” de la destrucción de la naturaleza es falsa. Por ejemplo, los valores y funciones sociales, culturales y espirituales que también son parte de la ‘naturaleza’ siguen siendo “externalidades”. La valoración de los servicios ecosistémicos no detendrá la destrucción de las funciones y valores sociales, culturales y espirituales de la naturaleza.

UNA AMENAZA A LA QUE DEBEMOS OPONERNOS!

Desde la perspectiva de la justicia ecológica, la financierización de la naturaleza es sólo el paso más reciente en un proceso que se viene desarrollando hace siglos. Cada vez que los mercados de capital enfrentan una nueva crisis, les resulta atractivo buscar nuevas formas de extraer valor de la naturaleza. Las potencias coloniales consideraban a la naturaleza como “tierra baldía”, a pesar de ser territorio de Pueblos Indígenas. Tras este enfoque de “tierra baldía” la naturaleza fue representada como “recursos naturales”. “Recursos” que pueden explotarse con arreglo a “planes de gestión de recursos” e integrarse a los mercados de capital. Al mismo tiempo, las prácticas tradicionales de uso del suelo fueron declaradas ineficientes o destructivas y los Pueblos Indígenas y comunidades tradicionales perdieron acceso y control sobre la naturaleza que consideraban su territorio.

La iniciativa actual de incorporación de la naturaleza a los mercados de capital requiere una redefinición de la naturaleza o de parte de ella como una serie de servicios ecosistémicos no relacionados entre sí. Aunque el proceso a menudo se presenta como un ejercicio técnico, es en verdad fundamentalmente político. Por lo tanto se topará con la misma resistencia, conflictos y violencia que enfrentaron las incorporaciones previas de la naturaleza en los mercados de capital. La perspectiva de justicia ambiental entiende que la valoración económica y la financierización de la naturaleza son simplemente los ejemplos más recientes de cómo los mercados de capital utilizan la naturaleza para maximizar las ganancias, tal como han hecho durante siglos. Por ende, la perspectiva de justicia ambiental nos dice que hacer visible para el capital a la naturaleza representa una amenaza a la que debemos oponernos. Implicará más –no menos– violencia contra los Pueblos

Por más información: REDD - una colección de conflictos, contradicciones y mentiras. Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales, 2015. www.wrm.org.uy

Indígenas y comunidades tradicionales y menos –no más– control para estas comunidades sobre los territorios de los cuales dependen, a los cuales moldean y que los determinan.

“El objetivo es transformar las leyes ambientales en instrumentos comerciables¹”

La compensación –es decir, actividades que supuestamente generan beneficios ecológicos en compensación de daños ecológicos– es atractiva para las empresas con extensos prontuarios de culpabilidad por la destrucción de la biodiversidad. A los gobiernos sometidos a presiones para que establezcan límites legales a la destrucción o la contaminación pero sin generar por ello obstáculos a la continuidad de la producción industrial también les resulta atractiva la compensación. La compensación puede representar para las empresas una licencia social para destruir, que a su vez socava la resistencia local ante tal destrucción: “¿cuál es el problema?”, podría argumentar una empresa minera, ya que “las unidades de ‘servicios ecosistémicos’ destruidas en un lugar se regenerarán o preservarán en otro lugar”. También promete reducirles a las empresas los costos asociados al cumplimiento de las reglamentaciones ambientales, ya que la compensación es una opción más económica que cambiar el modelo empresarial de negocios que depende de la destrucción de la naturaleza.

La financierización de la naturaleza no es más que el caso más reciente del uso de la naturaleza por parte de los mercados de capital para maximizar sus beneficios, como siempre lo han hecho.



Más naturaleza accesible a los mercados de capital

Para los mercados de capital, el valor de los servicios ecosistémicos yace en la posibilidad de apropiarse de partes de los “dones gratuitos” de la naturaleza, la riqueza natural generada a través de relaciones humanas y no humanas que interactúan en el tiempo. En el pasado, esta apropiación ocurrió mediante la incorporación a bajo costo de partes de la naturaleza en la circulación de capital. Cada vez que esto sucedió, la naturaleza fue conceptualizada de tal forma que las porciones que se quería integrar a la circulación de capital se hicieron visibles y accesibles para los mercados de capital. Las potencias coloniales europeas del siglo XVII definían a la naturaleza como tierras baldías e improductivas que podían colonizarse, volverse productivas y cuya riqueza podía extraerse. Los habitantes de esta naturaleza colonial se definían como no humanos, salvajes, por fuera de la “civilización”. A fines del siglo XIX se redefinió a la naturaleza como los “recursos naturales” que ofrecía, y una serie de reglamentaciones ambientales y planes de manejo de recursos naturales comenzaron a determinar cómo se debía extraer madera, caucho o minerales, por ejemplo, para venderse por una ganancia en los mercados mundiales.

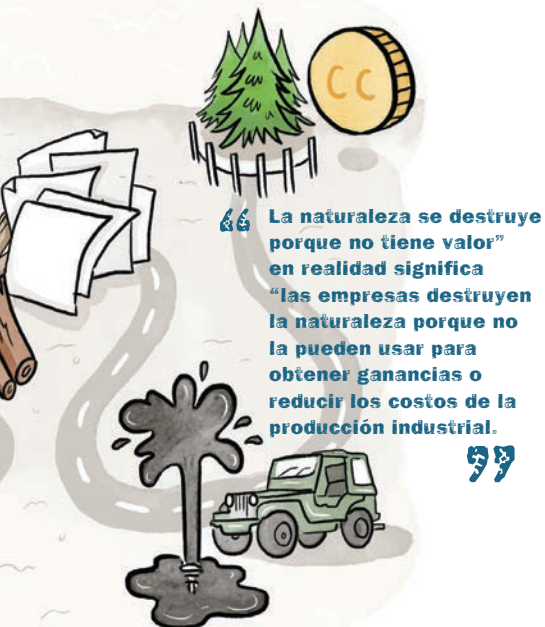
Cómo se define a la naturaleza ha ido cambiando a lo largo del tiempo, dependiendo del don gratuito particular de riqueza natural al que los mercados de

capital quieren acceder. Las porciones de la naturaleza que no son de interés para los mercados de capital, las empresas y los políticos en un momento determinado, permanecen invisibles en la definición, como una “externalidad” desechable que sólo le interesa al capital si su mantenimiento es un requisito legal que representa por lo tanto un costo o una limitación para la producción industrial.

La compensación y las normas sobre Pérdidas Netas Cero van de la mano

La compensación de emisiones de carbono fue un elemento del Protocolo de Kioto atractivo para los países industrializados. El mecanismo de compensación habilita a los países industrializados o a una empresa de estos países a emitir más CO₂ que lo permitido por el Protocolo de Kioto. A pesar de exceder su tope de emisiones, igual pueden reivindicar que han cumplido con su meta de reducciones por haberle pagado a alguien de otro país para que realice reducciones en lugar suyo. Esta idea de “compensación”, que permite destruir y contaminar en un lugar siempre y cuando una empresa pague para que el daño ambiental se “anule” en otro lugar, tiene cada vez más popularidad. Los gobiernos la utilizan para introducir leyes de “pérdidas netas cero” en biodiversidad. Grandes empresas como Unilever prometen que las mercancías que comercian implican “deforestación neta cero”. El término “neta” es importante ya que permite destruir o contaminar bajo el supuesto de que el daño puede compensarse. Permite que la producción industrial prosiga sin control ni reformas, y que continúe dependiendo de la destrucción o contaminación de la naturaleza en lugares donde existen restricciones legales o morales. Los mercados de servicios ecosistémicos venden la promesa de que un servicio ecosistémico que corría supuestamente riesgo de destrucción puede preservarse mediante la tarifa que paga el comprador del crédito o bono ecosistémico. El bono de compensación le confiere entonces a su propietario el derecho de destruir la naturaleza en cualquier lugar de su elección aunque la ley restrinja tal destrucción, porque le pagó a alguien en otro lugar para que proteja o restaure un servicio ecosistémico de “valor” correspondiente al que está a punto de destruir.

Por más información: Amigos de la Tierra Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte (2009): A dangerous distraction Why offsetting is failing the climate and people: the evidence. www.foe.co.uk/sites/default/files/downloads/dangerous_distraction.pdf



“ La naturaleza se destruye porque no tiene valor” en realidad significa “las empresas destruyen la naturaleza porque no la pueden usar para obtener ganancias o reducir los costos de la producción industrial.”



La naturaleza como proveedora de servicios ecosistémicos comerciables

La descripción de la naturaleza como proveedora de servicios ecosistémicos es potencialmente interesante para los mercados de capital porque las unidades de servicios ecosistémicos pueden utilizarse como compensación. La compensación permite que se continúe destruyendo y contaminando la naturaleza allí donde le resulte más rentable para las empresas, incluso si las leyes limitan tal destrucción o contaminación en ese lugar en particular.

El atractivo de la naturaleza para los mercados de capital y las empresas difiere en esta última redefinición en la medida que su interés principal

no es crear una nueva mercancía física a partir de la naturaleza. No habrá extracción de valor a partir de un bien físico. No se extraerá, transportará, procesará ni venderá ningún producto tangible.

En el caso de los servicios ecosistémicos, el valor yace en la posibilidad de reducir los costos asociados con el cumplimiento de las leyes ambientales, y que la producción industrial pueda proseguir a pesar de las restricciones crecientes a nivel mundial en materia de “uso de recursos”. El valor económico yace en un mercado que da permiso de destruir o contaminar la naturaleza en lugares que le interesen a los mercados de capital y las empresas, pero donde las restricciones legales o morales limitan la destrucción. Los mercados de servicios ecosistémicos ofrecen ese permiso por medio de bonos de compensación.



...la promesa se convierte en un permiso para contaminar o destruir la naturaleza



El valor económico yace en un mercado que da permiso de destruir o contaminar la naturaleza en lugares que le interesen a los mercados de capital y las empresas, pero donde las restricciones legales o morales limitan la destrucción.

Los mercados de servicios ecosistémicos comercian el derecho a contaminar o destruir.



Riesgo

Los mercados de servicios ecosistémicos comercian derechos a contaminar o destruir

Los “servicios ecosistémicos” se han desagregado en distintas categorías —como la capacidad de un bosque de almacenar carbono o proporcionar un hábitat que contiene una diversidad biológica específica, de un humedal que regula los flujos de agua, etc.— adecuadas al tipo de unidades de servicios ecosistémicos que son de interés para las grandes empresas. El bono de compensación, es decir, la promesa de mantener unidades de un servicio ecosistémico en particular que de otra forma se destruirían, sólo adquiere valor de mercado si se lo puede vender a alguien que quiere destruir un servicio ecosistémico similar en mayor medida que lo permitido legal o moralmente. En el contexto de ese comercio, la promesa se convierte en un permiso para contaminar o destruir la naturaleza.

Un mercado de carbono, por ejemplo, comercia la promesa de proteger la *capacidad* de un bosque de almacenar carbono (transitoriamente) contra el riesgo inminente de su destrucción. Esta promesa, contenida en el bono de compensación de emisiones, le da al comprador el derecho de exceder un límite legal o moral para la quema de carbón previamente almacenado en un yacimiento de petróleo o carbón bajo tierra. Un mercado de biodiversidad paga por la promesa de proteger una unidad de biodiversidad determinada que estaba en riesgo de ser destruida en otro lugar, para que una unidad comparable de biodiversidad pueda destruirse en otro. Los mercados de servicios ecosistémicos, en otras palabras, representan una herramienta de reducción de costos para la producción industrial empresarial que enfrenta restricciones impuestas por leyes ambientales (mundiales).

Riesgo

El riesgo de exclusión que enfrentan las comunidades es diferente, pero similar a otros mercados de capital

El capitalismo destruye la naturaleza que es de importancia para los Pueblos Indígenas y las comunidades que dependen de los bosques, pero que no tiene valor económico para la producción industrial. Algunas ONG conservacionistas y otras que promueven los mercados de servicios ecosistémicos sostienen que el comercio de servicios ecosistémicos corregirá esta “falla del mercado”. Afirman que estos mercados de servicios ecosistémicos retribuirán a las comunidades pagándoles por su manejo y cuidado de la naturaleza y que no las excluirán.

Lo que no dicen es que los mercados de servicios ecosistémicos son en primer lugar una herramienta para reducir costos, de interés para las empresas cuya producción industrial corre riesgo de verse limitada por leyes ambientales (mundiales). La realidad de este mercado, por lo tanto, probablemente no les ofrezca a las comunidades una experiencia diferente de la que ya vivieron antes con otros mercados mundiales que facilitan la producción ambiental, tales como los mercados mundiales de madera tropical o caucho, por ejemplo. Aunque el mercado de servicios ecosistémicos no es un “mercado de commodities” o productos básicos estandarizados, establecerá de todas formas títulos de propiedad para los servicios ecosistémicos que se negocien. Los propietarios de un bono de compensación no necesitan ser los dueños de la tierra o los árboles o la biodiversidad o el agua de esas tierras, pero si son dueños del derecho a decidir cómo se habrán de usar esas tierras. A menudo tienen el derecho contractual de monitorear lo que ocurre en las tierras, y pueden solicitar acceso al territorio del cual compraron los derechos de sus servicios ecosistémicos, en cualquier momento que lo elijan, siempre y cuando sean propietarios del correspondiente bono de compensación.

Las consecuencias para las comunidades, por lo tanto, probablemente serán similares a la experiencia con los mercados mundiales de commodities: todo lo que no se reconozca como un servicio ecosistémico comerciable será ignorado en el mejor de los casos, pero más a menudo será degradado o destruido. Todo aquello reconocido como un servicio ecosistémico comerciable queda ligado a nuevos títulos de propiedad que incluyen el derecho a limitar el control y el acceso de las comunidades a sus territorios y a controlar cómo las comunidades usan sus territorios.²

Las comunidades involucradas directamente en los proyectos que generan bonos o créditos de carbono de los bosques –los proyectos conocidos como REDD³– ya se están percatando de cómo estos nuevos mercados limitan su control de sus territorios. Amigos de la Tierra Internacional analizó algunos contratos firmados por las comunidades involucradas en estos proyectos. Concluyeron que muchos contratos REDD están *“llenos de palabras escritas con la intención de que no se entiendan, de que no se los cumpla.”* Pocos contratos explican claramente que las comunidades tendrán la obligación de mantener el “servicio ecosistémico” y permitirle al comprador del bono acceso a sus territorios mucho tiempo después que se hayan terminado de pagar los desembolsos que promete el contrato. La mayoría de los contratos incluyen cláusulas de confidencialidad estrictas que no les permiten a las comunidades buscar fácilmente asesoramiento legal sobre las condiciones que se les pide aceptar. Muchos de los contratos también están escritos en inglés, sin traducción o con traducciones incompletas a los idiomas locales. Cuando las comunidades reciben beneficios o se les ofrece empleo, esto a menudo aumenta las desigualdades: los beneficios los obtienen principalmente las elites locales y las restricciones se aplican principalmente a los miembros de las comunidades marginadas.



Por más información: Diego Cardona (2013): *Contratos REDD: despojo ilegítimo por vías legales. En: Leyes, políticas y economía verde al servicio del despojo de los pueblos. Revista Biodiversidad, Sustento y Culturas.*

Amigos de la Tierra Internacional (2014): *Trampas de REDD y de otros proyectos de conservación de bosques Manual de prevención dirigido a comunidades* www.foei.org/wp-content/uploads/2014/10/Trampas-de-REDD-y-de-otros-proyectos-de-conservaci%C3%B3n-de-bosques.pdf

El mito de los precedentes exitosos: Hay cuarenta y cinco programas en el mundo que incluyen “compensación” con naturaleza. El fracaso más evidente de estas iniciativas es que ninguna ha frenado la pérdida de biodiversidad.



ninguna ha frenado la pérdida de biodiversidad.



EL MITO

El mito de los precedentes exitosos

Hay cuarenta y cinco programas en el mundo que incluyen “compensación” con naturaleza. El fracaso más evidente de estas iniciativas es que ninguna ha frenado la pérdida de biodiversidad.

Algunos han estado en funcionamiento desde hace décadas. Sin embargo en la UE, por ejemplo, al menos 65 % de los hábitats y 52% de las especies corren riesgo de extinción o pérdidas. En Alemania se destinan más de 70 hectáreas por día, equivalentes a más de 70 canchas de fútbol, para proyectos de infraestructura y expansión en áreas urbanas. La consecuencia es la pérdida continua de tierras fértiles y biodiversidad. Se ha vuelto difícil encontrar tierras comparables a las que se están destruyendo cerca de los sitios que se destruyen. Las revisiones de la ley de compensación en sus 35 años de historia han por lo tanto debilitado la jerarquía de mitigación. En lugar de asumir la responsabilidad de restaurar la tierra que destruyen, hoy en día les resulta más fácil a los desarrolladores pagarle a un fondo de compensación, opción ésta que supuestamente sería de último recurso. Se establecieron bancos de tierras,



mientras que la cantidad de personal que supervisa la implementación de las medidas de compensación en las agencias ambientales se redujo hasta un 30% en las últimas décadas.⁴

En el sureste de Australia se estableció un mercado de comercialización de agua cuyo objetivo es detener y revertir la degradación de la cuenca Murray-Darling, una red de ríos, humedales, lagos, arroyos y llanuras inundables. Sin embargo, veinte de los valles de los ríos de la cuenca todavía se encontraban en condiciones ambientales malas o muy malas en 2012. Los pueblos indígenas han sido testigos de cómo la red de ríos, que está intrincadamente conectada con sus tradiciones sociales, culturales y económicas, se convirtió en una unidad de naturaleza “administrada como un canal gigante de suministro de agua”. El uso de agua se reguló mediante títulos comerciables sobre el agua que también pueden ser comprados y vendidos por inversionistas o empresas extranjeros. En un momento dado, el gobierno y grupos de cabildeo agrícola comenzaron a insistir que “la naturaleza tiene que mantenerse a sí misma” y que las ganancias obtenidas de la venta de títulos de agua deberían sustituir completamente a los fondos estatales de restauración.

Financierización de la Naturaleza

LA CREACIÓN DE UNA NUEVA DEFINICIÓN DE LA NATURALEZA

Las iniciativas de compensación, por definición, traicionan a la gente y las comunidades que ven cómo un lugar que alberga sus historias y recuerdos, que los ha protegido y a menudo ha sido su medio de sustento, es destruido con la promesa de que se lo va a restaurar en otro lugar, a menudo muy lejos del lugar destruido.

“el gobierno y grupos de cabildero agrícola comenzaron a insistir que ‘la naturaleza tiene que mantenerse a sí misma’”



EL MITO

CONTINUADO...



Por más información: FERN Briefing Critical Review of Biodiversity Offset Track Record, 2014, www.fern.org
Amigos de la Tierra Internacional (2013): Agentes económicos de la financierización del agua.

Las iniciativas de compensación traicionan a las comunidades que ven cómo un lugar que alberga sus historias y recuerdos, que los ha protegido y a menudo ha sido su medio de sustento, es destruido con la promesa de que se lo va a restaurar en otro lugar.



Desvalorización: la contracara de la valoración de la naturaleza

Un ejemplo de valoración económica de la naturaleza que se cita a menudo como exitoso son los pagos para proteger los bosques nativos de Costa Rica por el “servicio” que prestan como albergue de las abejas que polinizan las plantas de café.

Un estudio concluyó que las abejas de dos fracciones de bosque cerca de la Finca Santa Fe en Costa Rica le ahorraron cerca de \$60.000 dólares al año al dueño de la plantación de café. De no haber contado con esas abejas del bosque, tendría que haber alquilado colmenas de abejas para polinizar sus cultivos. Entonces se acordó un contrato de “pago por servicios ecosistémicos” entre el dueño de la plantación y el dueño del bosque. El dueño de la plantación de café de todos modos ahorró dinero en comparación con el costo de alquilar las colmenas, y el dueño del bosque obtuvo un incentivo financiero para no talar el bosque. Esta parte de la historia es la que a menudo se menciona como ejemplo de cómo “los pagos por servicios ecosistémicos” constituyen una situación en la que todos ganan, tanto la protección de los bosques como la agricultura.

Pero hay otra parte de la historia que no se cuenta tan a menudo. Poco tiempo después que se publicará el estudio, el precio del café se desplomó en los mercados mundiales de commodities. En consecuencia, el dueño

de la plantación de la Finca Santa Fe dejó de cultivar café y empezó a cultivar piñas en su lugar. Las plantas de piña no necesitan de las abejas para su polinización. De hecho, la presencia de semillas afecta negativamente la calidad de la fruta. La presencia de semillas puede incluso conducir a que se prohíba exportar el cultivo al mercado estadounidense, según la ley de “bioterrorismo” promulgada en 2002 en Estados Unidos.

Según la lógica de valoración de los servicios ecosistémicos, el valor monetario de los bosques en torno a la Finca Santa Fe cayó de \$60.000 dólares por año a cero. Mantener el bosque en pie, al ser hogar no sólo de abejas sino de colibríes y murciélagos (lo cual es probable) ahora aumentaba, en lugar de reducir, el costo de la producción de piñas. La lógica de la nueva economía de la naturaleza como proveedora de servicios ecosistémicos significa que el dueño de la plantación de piñas se vería beneficiado si el bosque se talara. Eso es exactamente lo que está ocurriendo con los bosques cercanos a plantaciones de piñas en Costa Rica.

Por más información: Jutta Kill (2014): Valoración económica de la naturaleza. www.rosalux.de/fileadmin/ris_uploads/pdfs/sonst_publikationen/Economic-Valuation-of-Nature.pdf



Bonos comerciables para la restauración de los bosques: símbolo del cambio paradigmático de las leyes ambientales

Brasil modificó su Código Forestal en 2012. La ley obliga a los propietarios de tierras a preservar intacto un determinado porcentaje de los bosques. Con el código anterior, si un propietario de tierras talaba más bosque del permitido por ley sin restaurar el bosque, corría el riesgo de tener que pagar una multa. Antes que nada, podían incluso perder acceso a las líneas de crédito rural. Aunque la aplicación de estas leyes era débil, los propietarios de tierras enfrentaban el riesgo de tener que pagar más intereses por los préstamos de dinero que pidiesen. Eso condujo que las tasas de deforestación cayeran significativamente cuando se aplicó la ley y los grandes propietarios de tierras sintieron el costo de la destrucción ilegal. Entonces ejercieron presión para que el Código Forestal de 2012 introdujera un “bono de restauración de bosques” (CRA). Como alternativa a restaurar el bosque que taló ilegalmente en sus propias tierras, el propietario de tierras puede comprar un CRA. El bono representa la promesa de que alguien en otro lugar ha protegido más bosque del mismo tipo que el que estaba obligado a proteger según el Código Forestal. Esta declaración de protección adicional por encima del requisito legal en otro lugar anula el exceso de destrucción del bosque cometido por el comprador del CRA. Estos CRA se comercian ahora, entre otros, en la Bolsa Verde do Rio de Janeiro, la bolsa de valores ambiental. Cuando los precios de las tierras son altos y las prácticas destructivas son lucrativas, estos bonos de restauración de los bosques les permiten a los propietarios de tierras continuar destruyendo más bosques que lo que permite la ley. El propietario de tierras sólo tiene que comprar “bonos de restauración de bosques”, incluso de regiones donde la amenaza de deforestación es mucho menor o inexistente.

‘Uranio verde’

Las compensaciones de biodiversidad conectan la minería de uranio en Namibia con polémicos planes de expansión de la generación de energía nuclear en Inglaterra, donde están acostumbrados a facilitar la destrucción del hábitat protegido de los murciélagos.

El desierto central de Namib en Namibia ha sido testigo de una “fiebre del uranio”, y la empresa francesa Areva es un beneficiario clave. Areva controla un tercio de las minas de uranio que operan actualmente en el campamento Tekkopje en Namibia. La expansión planificada convertiría el sitio en la décima mina de uranio más grande del mundo. La minería afectará uno de los humedales más importantes del sur de África. La minería también podría expandirse hacia un parque nacional donde se han encontrado importantes sitios arqueológicos. En 2009, el gobierno alemán financió una evaluación de impacto ambiental con la esperanza de generar *“un ejemplo vivo de cómo la minería puede contribuir al desarrollo sustentable”* en la “Provincia de Uranio de Namib”. *“En cualquiera de los escenarios de minería pensados, los beneficios (económicos) se generarán a costa del ambiente biofísico que será un “perdedor” neto.”* afirma el informe al mismo tiempo que sugiere que con la *compensación de biodiversidad*, Namibia podría *“posicionarse para sacarle jugo a una marca de uranio ‘verde’*.

“Infraestructura verde” –la nueva etiqueta para “megaproyectos inútiles e innecesarios”

En la región de Camargue en Francia, “la compensación de biodiversidad es una nueva coartada para los promotores del cemento”, explica Amigos de la Tierra Francia. El banco Caisse des Depots (CDC) ha comprado miles de hectáreas de tierras en el sur de Francia, región que ya se ha visto afectada en el pasado por el uso intensivo del suelo. Camargue es hogar de especies en peligro de extinción como el otídido pequeño y el Bupreste de Crau, un escarabajo meloideo. El CDC busca financiamiento de empresas para el proyecto de restauración de las tierras que compró. A cambio, las empresas reciben un certificado de compensación que pueden utilizar para “maquillar de verde” el daño ambiental causado por sus proyectos en otros lugares. En lugar de enfrentar la pérdida de biodiversidad y otros daños provocados por los procesos de urbanización, esta compensación “permite la reducción, en particular, de los retrasos en conseguir que las comunidades locales acepten los proyectos”, reconoció el Ministro de Medioambiente francés.

Por más información: www.nacicca.org



Una empresa ya compró bonos de biodiversidad por adelantado para demostrar su voluntad de compensar los impactos ambientales de un proyecto de infraestructura al que se oponen grupos locales. El CDC también propuso que la empresa de construcción Alienor debe comprar compensaciones de restauración de 1372 hectáreas de tierras en otro lugar para compensar el daño que ocasionará una polémica autopista nueva al suroccidente de Francia, el proyecto Pau-Langon (A 65).



“Es un mundo tan perverso que las empresas son gente y los boques son paquetes de compensación de carbono, agua y biodiversidad”.



Salvaguardas y certificación, ¿más que meros juegos de artificio?

Un motivo clave de interés en los mercados de servicios ecosistémicos es su posibilidad de reducir los costos asociados al cumplimiento de las leyes ambientales, o asimismo permitir que prosiga la producción industrial a pesar de la imposición de límites (mundiales) al “uso de recursos”. El producto comercializado en los mercados de servicios ecosistémicos es una promesa de que un servicio ecosistémico que habría sido destruido se salvará con la ayuda del pago de una compensación por el servicio ecosistémico. A su vez, el comprador puede usar el bono de compensación para cumplir con la legislación ambiental y aún así destruir la naturaleza donde le resulte más redituable. La empresa obtiene el derecho a destruir la naturaleza en base a la hipótesis de que sin el pago de la compensación, el servicio ecosistémico representado en el bono de compensación habría sido destruido. Como es imposible verificar tal hipótesis, la imagen que se presenta del proyecto que genera el bono de compensación es muy importante desde el punto de vista de la comercialización del ‘producto’.

Los sellos de certificación tales como las directrices de la “Alianza por el Clima, la Comunidad y la Biodiversidad” (CCBA) se utilizan para garantizar que la imagen que se presenta de un proyecto de compensación en un lugar lejano es confiable. Estos sellos son esencialmente una herramienta de mercadeo de la industria de compensación, más que un instrumento aplicado para salvaguardar los derechos de los Pueblos Indígenas o los modos tradicionales de uso del suelo.

Por más información: Virtual nature, violent accumulation: The ‘spectacular failure’ of carbon offsetting at a Ugandan National Park. Connor Cavanagh y Tor A. Benjaminsen, 2014.



“¿Hay acaso una ley en Europa donde esté escrito que cuando construyes una fábrica puedes desalojar a gente al otro lado del mundo?”

Tutiko Kimaleni, cacique Basigu, un grupo étnico de Uganda, refiriéndose a un proyecto REDD en Uganda.
(fragmento del informe de France 5 “Acheter vert, l’envers du décor”, 2010.)



CONCLUSIÓN

La financierización de la naturaleza es un símbolo de este mundo perverso, no una solución a sus problemas. La financierización significa restringir aún más el control de las comunidades sobre sus territorios, y constituye una extensión de la licencia social para que las empresas puedan seguir destruyendo el entramado de vida del cual dependemos y que muestra signos cada vez mayores de múltiples crisis. La financierización extiende el daño realizado por un modelo de desarrollo depredador y excluyente contra el cual los activistas han estado luchando por años. Es un modelo que favorece a las empresas que contaminan y provocan impactos ambientales irreparables, al mismo tiempo que destruye las culturas de las comunidades locales y los Pueblos Indígenas y erosiona o aniquilan sus derechos históricos y colectivos. La financierización de la naturaleza y en particular los mercados de servicios ecosistémicos les permiten a las grandes empresas proseguir con esta destrucción, a pesar de las evidentes y múltiples crisis ecológicas asociadas a ella. **Por lo tanto, desde una perspectiva de justicia ecológica, debemos rechazar la financierización de la naturaleza como una falsa solución.**



RECHAZADO!

1. Pedro Moura Costa, cofundador de la empresa de compensación de carbono EcoSecurities y fundador de la Bolsa Verde Rio de Janeiro. www.bvrio.org/site/
2. ATI, Agentes económicos de la financierización del agua, noviembre de 2013, Programa JERN, 90 páginas, pp 7-8.
3. REDD significa Reducción de Emisiones Provenientes de la Deforestación y la Degradación de Bosques.
4. Bettina Matzdorf et al. (2014): Paying for Green? Payments for Ecosystem Services in Practice. Successful examples of PES from Germany, the United Kingdom and the United States.



Por más información: Amigos de la Tierra Internacional (2014): Documento de posición sobre financierización de la naturaleza:
www.foei.org/es/recursos/publicaciones/publicaciones-por-tema/bosques-biodiversidad-publicaciones/friends-of-the-earth-internationals-position-paper-on-the-financialization-of-nature

Amigos de la Tierra Europa (2014): Nature is not for sale. The dangers of commodifying our natural world.
www.foeeurope.org/sites/default/files/foee_position_nature_is_not_for_sale.pdf

Amigos de la Tierra Internacional (2014): Trampas de REDD y otros proyectos de conservación de bosques: manual de prevención para las comunidades.
www.foei.org/wp-content/uploads/2014/10/Trampas-de-REDD-y-de-otros-proyectos-de-conservacion-de-bosques.pdf

Amis de la Terre (2014): "REDD+ in Madagascar: You Can't See the Wood for the Carbon".
www.amisdelaterre.org/IMG/pdf/rap_madagascar_en.pdf

Amigos de la Tierra Internacional (2013): Agentes económicos de la financierización del agua.
www.foei.org/wp-content/uploads/2014/05/Libro-Agua-ATI-espan%CC%83ol-web.pdf

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales (2013). 10 alertas sobre REDD para comunidades.
www.wrm.org.uy/oldsite/publicaciones/10AlertasREDD-esp.pdf

Financierización de la Naturaleza

¡RECHAZADO!

LA CREACIÓN DE UNA NUEVA DEFINICIÓN DE LA NATURALEZA

Portada: Los intentos de salvar la biodiversidad mediante la redefinición del concepto de naturaleza como un conjunto de servicios ecosistémicos o “economía verde” sólo profundizarán las crisis ambientales actuales.

Amigos de la Tierra Internacional es la mayor organización ambientalista de base del mundo. Cuenta con 75 grupos miembro y más de dos millones de miembros y seguidores en todo el planeta.

Grupos de Amigos de la Tierra en

EL MUNDO



www.foei.org/es

África

Camerún
Ghana
Islas Mauricio
Liberia
Mali
Mozambique
Nigeria
Sierra Leona
Suazilandia
Sudáfrica
Tanzania
Togo
Tunéz
Uganda

Asia Pacífico

Australia
Bangladesh
Corea del Sur
Filipinas
Indonesia
Japón
Malasia
Nepal
Nueva Zelanda
Palestina
Papúa Nueva Guinea
Sri Lanka
Timor-Leste

Europa

Alemania
Austria
Bélgica (*Wallonia & Bruselas*)
Bélgica (*Flanders*)
Bosnia y Herzegovina
Bulgaria
Croacia
Chipre
Dinamarca
Escocia
Eslovaquia
España
Estonia
Finlandia
Francia
Georgia
Holanda

Hungría
Inglaterra, Gales e Irlanda del Norte
Irlanda
Italia
Letonia
Lituania
Luxemburgo
Macedonia (*ex República de Yugoslavia*)
Malta
Noruega
Polonia
República Checa
Suecia
Suiza
Ucrania

América Latina y el Caribe

Argentina
Brasil
Chile
Colombia
Costa Rica
Curaçao (*Antillas*)
El Salvador
Granada (*Indias Occidentales*)
Guatemala
Haití
Honduras
México
Paraguay
Uruguay

América del Norte

Canadá
Estados Unidos
Rusia
Rusia

Autor: Jutta Kill. Ilustraciones: Clarice Holt. Editor: Denis Burke. Contribuciones: Isaac Rojas. Traducción: Alberto Villarreal. Diseño: contact@onehemisphere.se © 2015 Amigos de la Tierra Internacional, Ámsterdam. Contenido Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Amigos de la Tierra Internacional Secretaría P.O.Box 19199, 1000 GD Ámsterdam, Países Bajos Tel: +31 (0)20 6221369. web[at]foei.org